

LA CANTARIDA

SEMENARIO INDEPENDIENTE

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calle de San Pascual, número 38.
Toda la correspondencia dirijase al director.

Se publica cuatro veces al mes

No se devuelven los originales que se nos remitan

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Orihuela y fuera 0'50 ptas. al mes.
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

HIPOCRESIA A GRANDES DOSIS

Ya sabemos nosotros el grado de acatamiento que alcanza la jefatura de hecho del Sr. Ballesteros Villanueva; mas de un noventa por ciento de sus súbditos, le odian con toda cordialidad.

Mas ese diez por ciento restante, que sumiso al parecer le rinde vasallaje, háse dejado olvidada la historia político-local, cuando al besar la mano al omnipotente zar, no trueca el ósculo por fiero mordisco.

D. Paco que habíase hecho la ilusión de jorobarnos eternamente con su cacicato insoportable, sufrió horrible decepción al ver decapitado á su alcalde y puesto en su lugar un concejal hechura de los conservadores.

En aquel momento, vió destruída su hasta entonces invulnerable dominación y se acordó de su hijo.

—¿Qué será de Paquito!— decía con innenarrable angustia— He perdido mi omnipotencia, cuando más necesitaba de ella. ¡Qué será de ese chico sin mí!

Y se trazó un plan que le dió el gran resultado.

Suplicó, lloró y al fin consiguió que los conservadores llevasen á la diputación provincial esa lumbrera que había de cegar á todo el mundo con sus destellos vivísimos.

Nos referimos á Paquito, el hijo en cuestión, detalle que hacemos notar para la perfecta inteligencia del lector.

Se cae de su peso que la diputación provincial del hijo no se

daría gratis; algo ofrecería por ella el padre.

En la morada del Sr. Ballesteros reinaba aquel día inusitada animación.

Casi todos los ediles de nuestro Ayuntamiento habían sido allí citados y presurosos acudieron á la cita.

El Sr. Ballesteros, con voz á penas perceptible, dominado por amarga emoción, comenzó á hablar en los siguientes ó parecidos términos:

—Sumisos súbditos: ha llegado la hora de abandonar nuestras posiciones tantos años ocupadas. Los conservadores abrigan la fatal idea de procesaros por los enormes débitos que tiene nuestro municipio y de los cuales sois vosotros responsables. Creo que ninguno de vosotros acariciará la suicida idea de seguir siendo concejal; entiendo es llegada la hora de dimitir y así os librareis de estar envueltos en las mallas de un proceso. Silencio sepulcral en los oyentes.

Pronto ese silencio fué interrumpido por el Sr. Javaloy que con muy buen acuerdo se opuso á las dimisiones, actitud secundada por el Sr. Garcia Murphy.

Mas el Sr. Ballesteros, que sin duda veía deshecha su *martingala* de la diputación provincial para su primogénito, insistió en su idea: pintó con los negros colores que su exahuta imaginación le permitía, los horrores de un proceso, y con el gesto en él tan habitual, casi ordenó á to-

dos que firmasen las dimisiones de sus cargos.

A los pocos días, decía públicamente el Sr. Ballesteros: Me han abandonado. No han hecho caso de mí. No debieron poner sus dimisiones.

Mas tarde, los concejales demócratas de San Miguel de Salinas, imitaron la conducta de los de Orihuela, y al venir el jefe de dicho pueblo á comunicar tal determinación á D. Paco, oyó de éste un «achuchón» de los que forman época.

—Buena la habeis hecho; eso es un disparate; todo menos dimitir. ¡Qué frescura!

—D. Paco—se atrevió á balbucear el jefe rural—nosotros hemos seguido la pauta que ustedes nos han trazado.

—Vosotros sois unos cobardes—replicó aquel—que no vais á ninguna parte.

Y queriendo poner en su acento una indignación profunda, paseábase por la estancia gritando:

—¡Dios mio, Dios mio! ¡Me han abandonado!

Después de lo relatado, que es tan cierto como lo es que cinco y dos son siete, cabe preguntar á los demócratas:

¿Es que la hipocresía es título para ostentar vuestra jefatura?

Los exámenes de las escuelas públicas

Sabe todo el mundo es la

emulación, un medio seguro y eficaz para aplicarse al estudio.

Quizás sin ella no existirían muchos sabios.

Pues bien, como el alcalde de Orihuela se ha propuesto no ser como todo el mundo, de una plumada ha suprimido este año los exámenes en las escuelas.

¿Razón? ¿Desea saber el lector la oficial? Pues la epidemia del sarampión.

Eso si, hace ya dos meses se oficio al Alcalde poniendo en su conocimiento (si es que lo tiene) no existía en ninguna escuela, alumno alguno.

Más no importa: el alcalde y la comisión municipal de instrucción pública, que en todo el año han visitado las escuelas públicas, se hacen ahora los aprensivos y no quieren contaminarse con los niños apestados de una enfermedad... que hace ya dos meses no tiene pacientes en la clase escolar.

¿Puede diputarse como decisiva y admisible la razón oficial? No. ¿Porque pues esa supresión?

Dicen algunos oyeron decir al Sr. Franco, que el no iba á presidir los exámenes si no llevaba dulces á los niños.

El alcalde y apesar de esa administración modelo tan cacareada, no se encuentra propicio á soltar las pesetas que cuestan esos confites y se negó en redondo á que la confitería edilicia (lease la de Evaristo Carceles) llenase su cajón con el importe de la venta de dichos dulces.

Alguien le apuntó á Franco la idea, en broma por supuesto, de

que los obsequiase con pastillas de goma.

Pero Franco no es amigo de esas bromas.

Apunte el lector esa razón y si hay alguien que quiera contestarnos, responda a este interrogatorio.

¿Se han suprimido este año los exámenes para evitar que las graves deficiencias notadas el año anterior en algunas escuelas se encuentren este año en las que obtuvieron oficios laudatorios y eso no convenga hacerlo notar?

¿Se tiende a favorecer las escuelas privadas y algunas de las públicas cuyo profesor por convenio con el Ayuntamiento debe dar la enseñanza completamente gratuita, al par que los demás compañeros cobran directamente de los niños cada sábado el emolumento legal de las retribuciones, por cuya razón apenas si a ellos quieren confiar sus hijos las familias que aunque pobres se las considera como pudientes?

Quizás en la contestación afirmativa de las anteriores preguntas y en lo de los dulces se encuentre el *sardampión* que invoca el alcalde.

Para esos amigos de la enseñanza son las encomiendas. Si no fuese, así ni habría justicia en la tierra, ni pavoneos risibles en las procesiones.

CÉSAR CODORNIU "EL CHICO,"

(CUENTO)

I.

Era Florigerondópolis una deliciosa urbe—é ignoramos si continuará siendo—en la fértil región halandrina, del sultanato de aquel famoso caudillo mudo llamado Bab-el-Harino, que todos conoceréis, puesto que conocéis la historia.

Bab-el-Harino, tenía depositada su confianza en un nigromántico del país, reputado de hábil intrigante y que se llamaba según algunos cronistas de la época, Wall-Esteril y según otros, era mejor y más conocido por el remoquete de César Codorniu. Claro es, que César Codorniu, ó Wall-Esteril, desempeñaba un importantísimo cargo: era gobernador político de Florigerondópolis y, mandaba además en jefe, desde su castillo, las tropas florigerondopolitanas á cuyo frente y, como Edecán efectivo, figuraba su primogénito César Codorniu «el chico», joven inquieto y recientemente nombrado también, en la universidad

de Halandra, jurisconsulto ó tribuno, que no estamos muy seguros cómo les denominaban en aquel fantástico país, á los oficiales de Justicia encargados de defender delincuentes y enredar pleitos.

El nigromante padre, no consiguió transmitir al nigromante hijo, con lamentable desprestigio para su ciencia y su fama, sus habilidades; y eso, que al pobre joven se le cayó parte del pelo durante sus elucubraciones universitarias. Aquel intelecto parecía obnubilado por un negricente crespón de telarañas.

Verán ustedes lo que sucedió en Florigerondópolis, allá en tiempos de Maricastaña.

II.

Habitaba en la ciudad un rico ex-kaid, jefe que fué de los alcoranistas que, como se observa por tal adjetivo, eran los parciales más intransigentes del Korán y de los sultanes que defendieran, por grado ó por fuerza, la integridad del mismo. Llamábase, este ex-kaid, Sidi-el-Koib.

Un día, durante la sagrada cuaresma, permitióse un vasallo entrar sin conocimiento de su dueño y señor Sidi-el-Koib, en una propiedad de éste: pecado gravísimo en los dominios de «Bab-el-Harino» y de los sultanos cercanos.

El atrevido vasallo fué llevado ante los jueces de Halandra y, para defenderlo, fué designado el hijo del nigromante. Mas he aquí, que antes de celebrarse la comparecencia del reo, envía su perdón el kaid ofendido, por lo que en aquella tierra llamaban allanamiento de morada.

Llegó tarde. Los jueces, revestidos con sus jaiques verdes y sus turbantes negros, se hallaban reunidos ya en la gran Mezquita para juzgar al delincuente.

III.

Comenzó el acto solemne en nombre de Alhá y de Mahoma su profeta.

César Codorniu «el chico» ocupó su puesto y dió principio á su cometido. Afirmó en apoyo de su defensa que el alcuzcuz resulta dulce cuando no lleva sal y que todo aquel que no se afeita está muy expuesto á que le crezcan las barbas.

Llamó al ex-kaid, que andaba por allí cerca, y le interrogó con mirada inquisitiva y continente gallardo:

—Diga el caballero ex-kaid: la noche de autos, ¿dió á luz tres cachorrillos una perra color canela sucia que posee la sobrina del judío Nabucodonosor Grandebuey?

—Si, alteza.

—¿No es cierto que al caballero ex-kaid le agrada mucho el

dulce, llamado vulgarmente do tomate?

—No señor; me agrada, pero no mucho.

—¿Sí? no negará entonces á este respetable tribunal que el caballero ex-kaid ha usado babuchas amarillas en casa de un tío carnal suyo, oriundo de Tafite.

—También es cierto... mas no comprendo...

—¡No comprende, señores jueces, no comprendel! ¡Allá es grande!

Y de ahí comenzó el joven jurisconsulto su discurso forense, durante el cual, deslizó frases ofensivas para Sidi-el-Koib.

Este, que tenía, según cuentan muy bien puesta la chilaba y muy malas palgas, juró devolver frase por frase al hijo del nigromántico.

Así lo hizo cuando regresaban ambos de Halandra á Florigerondópolis.

IV

Varios soldados florigerondopolitanos, acompañaban al primogénito del gobernador ó gran kaid, cuando Sidi-el-Koib le dijo mas que pringue de zorra, recordándole el incidente anterior, pero César Codorniu «el chico», procuró evadirse cambiando de corcel, un corcel mas lujoso, en la primera posada.

Cuando llegó á la ciudad de su gobierno, llamó al jefe de los registros florigeronterrales urbanos y á otro moro notable, descendiente de los guerreros que estuvieron en Granada, y les dió el encargo delicadísimo de pedir explicaciones al antiguo kaid.

V.

Este enseñó la chilaba que seguía bien puesta.

Al saberlo el Edecán casi se desmayó de sorpresa.

El asunto era peliagudo y precisaba resolverlo del mejor modo y menos expuesto posible.

En una mezquita situada casi en las afueras de la urbe vivían en sociedad varios morabitos, definidores del Korán, santones y médicos que gozaban de gran influencia, sobre todo, acerca del irascible ex-kaid.

A estos recurrieron en demanda de arreglo los enviados del ofensor.

Los morabitos, definidores del Korán, santones y médicos no pudieron vencer el ánimo exaltado del ofendido, aunque si consiguieron que éste renunciase al duelo en gracia á ciertos mandatos del Libro Santo.

Sidi-el-Koib no quiso retirar ni una sola frase de las que, á vuelta de Halandra, arrojó al resto de su adversario.

Y ¿qué hizo el hijo del gobernador de Florigerondópolis cuan-

do, después de saber este resultado, pudo respirar fuerte?

Llamó á sus esclavos, vasallos y soldados refiriéndoles en son de triunfo una historia heroica de conquistador andante.

¡El hombre habíase retirado empero sin oír una explicación ni poder mostrar el acta de su hazaña en ninguna parte!

Refieren los historiadores que, desde entonces, hace frio durante el mes de Junio, todos los años, en Florigerondópolis, ciudad de la región halandrina, del sultanato de Bab-el-Harino.

Armando Cisco.

Por lo que valga

En todos los pueblos cultos el primer requisito que se exige á los que han de desempeñar un cargo público es que tengan perfectísimo concepto del Estado; y como éste es el Pueblo soberano; claro es que los funcionarios públicos se considerarán humildes servidores del pueblo y por tanto de cada uno de los ciudadanos que forman tal entidad: así es que si el funcionario está encargado de velar por el cumplimiento de una Ley determinada ajusta á la misma todos sus actos y al aplicarla guarda á los ciudadanos los respetos y consideraciones que se deben á toda persona.

Un ilustre hombre publicó dictó muchas disposiciones encaminadas á reprimir enérgicamente el matonismo de la gente maleante en palabra todo aquello que es un mal social y un peligro para la gente pacífica; y si los funcionarios públicos encargados de tal misión cumplen con su deber, claro es que aplicarán con todo el rigor de la Ley no dejando descansar ni un momento á los que dándose las de guapos traen alarmados una población de pacíficos habitantes, y si así lo hacen es natural que todo el mundo les aplauda y merezcan bien de la Patria, pero si olvidando sus deberes injurian y maltratan grandemente á esos desdichados apaleándoles esos funcionarios serían indignos de pertenecer á cuerpo alguno que represente al Estado y se exponen á que los perjudicados les apliquen la Ley del Talió; pues los tiempos en que era natural y corriente el martirizar á los desgraciados se acabó para no volver más pues para eso nuestros abuelos derramaron su preciosísima sangre.

No podemos pensar ni remotamente que en Orihuela se encuentren delitos tan graves que demostrarian el desprecio á la Ley y la burla y escarnio á la personalidad de este pueblo, pero si desgraciadamente ocurriera tal abuso confiamos en que nuestras autoridades defenderían el decoro del pueblo y cuando ésta no fuera bastante no nos cabe duda alguna que todos los buenos oriolanos protestarian unánimemente del tal proceder.

Por hoy no decimos más pero estamos dispuestos á que en Orihuela no ocurra lo mismo que en las kábilas del Riff.

Cañas y palos

(DIALOGOS COJIDOS AL VUELO)

—Y usted, amigo Bermúdez ¿no conoce á los redactores del nuevo periódico? ¿Son brujos, trasgos, gnomos... ó son, como usted y yo, unos inocentes mortales que fuman, á pesar de la subida del tabaco, que beben cerveza, que rompen zapatos, que pagan consumos y que abonan religiosamente además la suscripción de «El Diario»?..... ¡No, no se admire usted, ni se asombre ni ponga esa cara de Inocencio... Carrétero: aquí habrán pocos lectores de «El Diario», pero hay muchos que lo pagan... muchos, muchos, muchísimos.

—¡Miau!

—¿Qué?

—Qué... miau.

—¡Hombre, por los clavos de Cristo, explíquese usted!

(Bermúdez con misterioso tono, ahuecando la voz y mirando, antes de hablar, hacia derecha é izquierda).

—¡Conozco á los redactores de «La Cantárida»... ¡chist! Son hombres como nosotros, don Trifón, y puedo asegurarle que á uno de ellos le gustan con delirio las brevas rayadas.

—¿Diantre, diantre! A ver....

—«La Cantárida»... oiga usted: En esa redacción hay un médico que formula las recetas, un boticario que las despacha, una boticaria que las aplica y para dichas recetas hay un practicante que las cura...

—¡Miau...!

—Don Trifón..

—¡Que miau hombre, que miau digo yo ahora! No siga usted, Bermúdez, porque eso es tan viejo como falso... ¡ahí no hay médico ni boticario ni boticaria ni practicante ni cura ni biblias en verso.

—¡....!

—«La Cantárida» es un insecto vivo que pica, que pica mucho que picará más.

Después de muerta es fácil que la aprovechen los boticarios y que la pidan los médicos, pero ahora, amigo Bermúdez, no.

He aquí la escena. Es la bajada del Puente de Poniente.

D. José Franco, primer teniente de alcalde discute, algo excitado al parecer, en la puerta de su farmacia, con un amigo también suyo.

Mas allá, un poco hacia la esquina de la calle de San Agustín y provisto de una mugrienta vihuela, espera gente que le escuche un ciego cantor de las hazañas del Pinales y del crimen de Cantarranas.

En la otra esquina filosofa, cuadrado en firme, un guardia de Seguridad:

El amigo:—Esto no puede seguir así. O proclamamos la jefatura del padre ó la del hijo... Vivimos en pleno equívoco. Yo no sé á qué carta quedarme, pues temo que todo esto nos obligue á dar la voltereta... ¿usted no comprende, D. José?

D. José:—Sisisiii... si... si...

(El amigo:—Usted es un hombre imparcial). Gracias.

D. José:—...lencio. Ac...ac... caaaaba us...ted de... blasf...

blasffemar coontra D. Papa... paaaco. Los demóc... demóocratas vava...vaaamos á mama...

á mamar...maaandar veve...ve...

cin...te aaños más. Usstedes los eneeemigos de don Papa...

paaco esstán eeecha... echando á peerder laaa poli... poli...

(El guardia acercándose:— ¡Presente!

Franco:—...tica. Nooo lele... llalla maba á usted, guaguaaardia. ¡Ah, si! ¿Pooor qué nono no deeenuncia usted á los deee Laa

Cancan cantaaa...

El ciego con voz gangosa:— ¡Sagrada Virgen del Carmen!—

Madre de Dios Soberana—Ayudarme á relatar...

Franco:—Cantárida... ¡Ciego, váyase á cantar á otro sitio!

Ciego:—Rediez ¿pues no me ha «mandao» usted cantar?

El amigo:—Yo no soy amigo ni enemigo de D. Paco; yo soy demócrata, liberal.

Franco:—¡Je... je... je..!

El amigo:—No es cosa para risa.

Franco:—Iba á decir... Je, je, Jesús, Maria y José!

El amigo:—¡Ah!

Franco:—Yoyo no soso sosoy demóooocrata.

El amigo:—¿Que es usted entonces?

Franco:—Bata bata ballestistas ase ase á secas.

El reporter no pudo escuchar más. Estos diálogos, parodia de otros muy celebrados en unas aplaudidas obras teatrales que todos conoceis, nos sirven para llenar estas cuartillas.

Por la parodia

Bebé.

GRANITOS DE MOSTAZA

Dícese que dicen las gentes aficionadas á buscar curiosidades por esos mundos, que en una ciudad famosa por sus pimientos y por sus czares, existe una *Campanica* parlante.

No pertenece dicha *Campanica* prodigiosa á ermita ó templo religioso ni á los arreos de animal doméstico alguno, sino que es prenda oficial y muy visible en el municipio en cuestión.

Dícese que dicen los habitantes de aquella extraordinaria urbe, que cierta mañana fueron despertados por el volteo ruidoso, algo violento, de la *Campanica*, que gritaba dándole gusto á su lengua metálica, vulgarmente llamada badajo:

Las dos-mil-mil... Las dos-mil-mil,

Las dos-mil, mil... mil... èl... dalán... dalán...

Subitamente guardó silencio la graciosa *campanica* de la ciudad de los pimientos.

El cacique, lleno de ira, la había cogido furiosamente por las greñas y amenazaba arrancarle el badajo.

¡Cosa más curiosa!

Luego afirman los comentaristas que aquella, muy triste, suspira de vez en vez, y exclama algo más quedo:

Si... ¡pero yo mismo se las entregaba!

¿Si habrá misterio en las manifestaciones de la aludida *campana*?

América entera, en una de cuyas poblaciones se desarrolló este estupendo suceso, hállase intrigada en averiguar el misterio de las dos mil que la *campanica* entregaba al yanki cacique, según manifestaciones *metálicas* de la misma.

Nosotros, por nuestra parte, le regalaremos un ejemplar, bien encuadernado, de la novela *Los Siete Niños de Ecija* á quien nos descifre y aclare las frases *metálicas* ¡claro está! de la campana parlante de la ciudad de los pimientos.

Otros rumores curiosísimos:

Dícese que nuestro colega «El Diario» anda buscando administrador competente, en vista del inmenso trabajo que ahora representa administrar el *The Times* oriolano, por haber aumentado su tirada.

¿Cómo es eso? ¿Administrador competente en Orihuela? ¿Quién? ¿quién?

Ah...! Vicente Cebrián, hombre, Vicente Cebrián: el administrador también de los consumos.

Este señor es el único capaz de entenderse con la marcha económica de «El Diario».

Cierto es empero que si el administrador de los consumos interviniese en el desenvolvimiento económico de «El Diario» pudieran pensar mal los suspicaces enemigos políticos del Sr. Alcalde, nuestro querido amigo, don Pepito, y sobre la ética del partido czarinesco local que dirigen el padre, el hijo y el espíritu de Trepoff, pudieran caer nebulosidades perjudiciales á su desarrollo é iniciativas políticas.

Mejor pensado desistimos de nuestra recomendación á «El Diario.»

—

Copiamos de «El Diario.» «Nuestro propósito sería no contender con ninguna publicación, y dedicarnos solo á la defensa de los intereses del país y á la propaganda de nuestras ideas...»

¿Que ideas serán las del pobre «Diario», ahora en manos de Teruel, ilustre tráfuga de tantos partidos políticos, como hay ó han habido en Orihuela?

¡Valiente maremagnum se armaría!

Conque Teruel defendiendo ideas?

¡Estamos frescos!

Matias Posceto ya ha regresado de Madrid.

Por cierto ha tenido un rasgo digno de ser publicado.

Como su licencia fué para un mes y este transcurrió con creces, el sueldo correspondiente á esas creces lo repartirá íntegro entre los oficiales de secretaria.

Es muy desprendido nuestro secretario.

Si no que lo diga D. Tomás Brotóns.

INFORMACIÓN

Nuestro querido amigo D. Salvador Meca Gandia, ascendido recientemente á Comandante, ha sido destinado al Batallón de 2.º Reserva de esta Ciudad.

Reciba nuestra enhorabuena.

Ha salido para sus posesiones del campo nuestro querido amigo Don Francisco López García, acompañado de su distinguida familia.

Feliz viaje.

Imp. de L. Zerón.—Orihuela

